

**Precios de suscripción**

C. Rodrigo 1 pta. trimestre  
Fuera 1.25 id.

# EL PUEBLO

## SEMENARIO DE INTERESES GENERALES

Se publica los Jueves

Redacción y dirección: Plaza Mayor, 14

No se devuelven los originales

**Anuncios,**

reclamos, comunicados y es-  
queles de defunción a pre-  
cios convencionales.

### A NUESTROS LECTORES

Hemos creído ha de ser del agrado general dediquemos este número a recordar más, si cabe, la fecha que en el día de su publicación conmemora la Iglesia, olvidando por completo las pasiones mundiales.

Habiendo también adelantado su tirada por la festividad del día, para que sea guardada la fiesta por los dependientes de la imprenta. Celebraremos haber acertado.

LA REDACCIÓN.

### Una mujer ejemplar

En una casa hermosa y grande de la calle de Jerusalén que terminaba en la Puerta Judicial, hallábase en la noche del día 15 del mes de Nisán una mujer, prima de San Juan Bautista, presa de la mayor ansiedad, postrada á veces en tierra, dirigiendo plegarias al cielo en demanda de protección para un Hombre, que en aquella misma noche estaba sometido al juicio más informal é incierto que ha registrado y registrará la Historia.

Serafia era el nombre de aquella mujer; esposa de Sirac miembro del Consejo del templo. Frisaría su edad en los cincuenta años; de estatura alta, morena y enjuta de carnes, sus ojos negros brillaban con viveza. Llevaba ligeras sandalias y vestía una túnica larga y azulada sujeta á la cintura por un ceñidor blanco de cabos flotantes. Una capa blanca, abrochada con rica joya, y más corta que la túnica, cubría á ésta; y á su cabeza una toca de lino blanquísima que ocultaba el cabello adornado "por la edad," con hebras plateadas.

Mientras ella sufría horriblemente por la suerte del Hombre en quien cifraba sus eternas esperanzas, Sirac, que al principio fué hostil á Cristo y después por los consejos y constancia de su esposa se convirtió en su decidido discípulo y defensor, se hallaba en el Consejo que apresuradamente había sido convocado para juzgar al Redentor del mundo.

Las horas, que transcurrieron hasta que Sirac con semblante demudado penetró en la morada donde se hallaba Serafia, fueron para ésta de verdadera tortura y angustiosa agonía. Sentía desfallecer su corazón y solamente algunos momentos se consolaba con Respha, niña de nueve años que había adoptado por hija, la cual aturdida y llorosa escondía su cabecita entre los blancos pliegues del manto de la madre.

Había momentos en que Serafia se consolaba, dando tregua á su dolor, y abrigaba halagüeñas esperanzas, cruzando por su mente pensamientos que la recordaban los triunfos de la doctrina de Cristo, y los grandes beneficios que muchos habían recibido de El.

Es verdad, se decía, que la envidia anida en el corazón protervo de sus enemigos y han de tratar de perderle; pero allí estarán los habitantes del barrio de Ofel que le aman y siguen ciegamente; allí acudirán tantos y tantos como le aclamaron, tendiendo sus capas

en el camino de Bethania, llenos de entusiasmo; allí, en el Consejo, estarán con Sirac, Nicodemus, José de Arimatea y algunos otros que alzarán su voz en defensa de la más pura inocencia y de la justicia.

Y en este choque de ideas encontradas se agitaba tan pronto quedándose como una estatua inmóvil, como dirigiéndose á una ventana abierta en la parte posterior de su casa, hácia el Sur de la ciudad, desde donde divisaba el sitio donde se hallaban los tribunales de Anás y Caifás, para ver si llegaba su esposo á quien esperaba por momentos y conocer el desenlace de la causa de Jesús.

Por fin, y con pasos precipitados, Sirac penetró en aquella desolada estancia. Serafia dió un grito de alegría el cual bien pronto se ahogó cuando Sirac la dijo que Jesús había quedado en manos de sus enemigos, y que no había poder humano que alcanzara librarle de su furor y ensañamiento.

Pero Serafia le increpó diciendo: ¿y donde están los discípulos del Señor? ¿Qué habeis hecho los que le defendiais?

¡Ah!, el miedo ha enmudecido á sus más obligados, y en vano Nicodemus, José de Arimatea y algunos otros han alzado conmigo su enérgica voz en defensa del Justo; nos han despreciado, y, lo que es peor, arrojado con escarnio del Consejo; tratándonos de visionarios, dirigiéndonos miradas con ojos torvos, y considerándonos como enemigos declarados de la patria. Allí no se oyen más que gritos de venganza y con rugidos estridentes dicen "¡Digno es de muerte!". Con seguridad Pilatos ya habrá confirmado la sentencia á que ellos le habían condenado.

Una vez que Serafia, perdió la esperanza de ver á salvo á su divino Maestro, empezó á discurrir como había de aliviar en cuanto la fuera posible los crueles tormentos á que le someterían los feroces y desarrapados verdugos. Supuso que el fúnebre y sanguinario cortejo tenía que pasar por la calle de la Amargura, que era donde estaba su casa, y preparando un vino aromático se disponía á confortar con él al Salvador del mundo arrojando los peligros á que se exponía entre la turba de aquellos tigres en figura humana.

Acercábase la hora sexta cuando el pacientísimo Jesús entró en la calle larga en que vivía Serafia; y el sonido agudo de las trompetas de la escolta romana, y la agitación inusitada indicaban bien claramente se aproximaba el momento de poner en práctica sus deseos. Desde una ventana alta no tardó en ver un pelotón de caballería que abría la marcha, y detrás un grupo de hombres de repugnante aspecto que llevaban los instrumentos de que se habían de valer para atormentar y dar muerte al Autor de la vida: después..... ¡oh! distinguió al inocentísimo Cordero rodeado de carniceros lobos, abrumado bajo el peso de la cruz y cubierto de heridas y llagas. Inmediatamente cogió el blanco velo que había tendido en el camino cuando Jesús entró en Jerusalén; y entregando el vaso de vino aromatizado á Respha, las dos se pusieron á la puerta de su casa, sitio en que se estrechaba la calle, favoreciéndola esto la realización del

heróico acto que pretendía llevar á cabo. Al llegar Jesús atravesó Serafia el círculo de verdugos que le rodeaban; y lanzándose con rapidez á los pies del Salvador, le presentó el velo extendido diciéndole anegada en lágrimas: "Permitidme que limpie el rostro de mi Señor," Jesús tomó el lienzo enjugándose su rostro ensangrentado y lo devolvió con ternura y agradecimiento á Serafia que lo besó y escondió bajo su capa.

La niña que con su madre adoptiva estaba al lado del Salvador, se disponía tímidamente á ofrecerle el vaso de vino; pero los inhumanos sayones, aunque quedaron asombrados y suspensos por algunos instantes, no la dieron tiempo á realizar su propósito.

Serafia, que se deshacía en lágrimas, penetró rápidamente en su casa. Más repuesta algún tanto, extendió el velo sobre la mesa, y al ver sobre él impresa y ensangrentada la cara de Jesús, se arrodilló, y completamente enajenada por el agradecimiento y el dolor, cayó con desmayo en el pavimento.

Ahora bien: Serafia á quien ya debemos denominar la Verónica, de *vera icon*, verdadera imagen, aparece como una mujer nobilísima, cuya memoria no podrán borrar los siglos.

Es ejemplo vivo de esposa cristiana que trae á su marido con sus consejos al verdadero camino de salvación eterna. Es ejemplo de fortaleza cristiana no temiendo dar público testimonio de su amor y devoción á Cristo, y un vivo retrato de caridad ejercida en circunstancias tan aciagas como las que ella aprovechó para imitar fielmente á su divino Maestro.

J. G.

### MATER DOLOROSA

Del anciano Simeón la siniestra profecía fué el primer dolor, María, que angustió tu corazón Cuando presurosa, huiste á Egipto con el infante en tu corazón amante un nuevo dolor sufriste. El niño en Jerusalén queda en el templo perdido, y tu corazón herido deja esta pena también. Cuando con la cruz cargado en la calle de Amargura viste á Jesús, Virgen pura, sentiste un duelo extremado. Luego en la crucifixión al ver de Cristo la muerte ¿cómo en congoja tan fuerte no estalló tu corazón? Llegado el descendimiento Jesús decansa en tus brazos ¿cómo no saltó en pedazos tu alma en este tormento? En honrosa sepultura el santo cuerpo enterraron y á tí, oh madre, te dejaron sumida en honda amargura. Por estos siete dolores que te afligieron un día apiadate, madre mía, de nosotros pecadores.

L. S.

## Divagaciones

### Jesucristo.-Solemnidades religiosas.-La Semana Santa ante las diversas edades.

Demos un momento de descanso al afligido espíritu; despojémonos de nuestras diarias preocupaciones, y con el pensamiento fijo en el que es fuente de todo bien, recordemos sus dolores, su triste calvario, las incentivas de que fué objeto, la suma infinita de padecimientos que le acompañó desde que, realizada la predicación de su doctrina, quiso sellar con su muerte el mayor de los sacrificios por la más noble de las causas.

Una sociedad caduca terminaba su misión, dejando lamentable recuerdo de sí; otra sociedad nació á reemplazarla, y á esta sociedad animó el Hijo de Galileo, influyéndole nuevos y salvadores principios. La mujer quedó dignificada, el niño redimido, el esclavo recobró su libertad. El hijo de Dios, nacido en humilde establo, consagró con ello la pobreza; educándose junto al anciano carpintero, proclamó el trabajo; queriendo nacer de mujer, la enalteció para siempre; muriendo en afrentoso suplicio, convirtió el instrumento de su martirio en sagrado símbolo, ante el cual debían postrarse cien y cien generaciones.

Rodeóse de pobres pescadores, y los pobres fueron los primeros en el reino de los cielos; admitió junto á sí á Magdalena, y el arrepentimiento fué desde entonces prenda de perdón para el delito; inspiró la fé de sus promesas, y la fé quedó desde entonces consagrada como la primera de las virtudes.

Las parábolas constituyen tesoro de enseñanzas, no bien apreciado todavía por el hombre; sus acciones, acabadísimo modelo de virtud; su pasión y muerte, ejemplo sublime de conducta y término de comparación, por nadie excedido, para sufrir con paciencia las contrariedades y las penas de la vida.

El sublime Maestro tuvo discípulos que, reparitiéndose la tierra, repitieron la sana doctrina; el martirio que éstos lograron enalteció sus predicaciones, y la sangre con que regaron la tierra hizo multiplicarse prodigiosamente el número de los creyentes. Las rudas persecuciones del paganismo contra la Iglesia naciente sólo lograron arraigarla más y más en los corazones, y los que llevaron con su palabra la nueva doctrina al seno de la ignorancia, como los que luego la consagraron con su muerte, realizaron de consuno la altísima revolución que marca un cambio completo en la mansión habitada por el hombre.

La doctrina del Crucificado quedó triunfante de los ritos del paganismo; pero hoy lucha con adversarios no menos terribles; la duda de unos, el ateísmo de otros, la indiferencia de muchos, el procaz orgullo del hombre, que acaso pretende reemplazar al Hacedor con la satánica soberbia que le dan sus propios triunfos.

La moderna Babel, olvidada de la antigua, pretende prescindir de las creencias salvadoras; pero la tierra que tiembla, el huracán que azota, el rayo que se desgaja de las nubes, la epidemia que aniquila y la enfermedad que mata son otras tantas advertencias de esa Divinidad, siempre piadosa para el humilde, recordando que hay sobre el hombre, menguado ser de corta y penosa existencia, ese Ser Supremo, que dá leyes al universo, que es principio y fin de todas las cosas, y debe ser, por tanto, objeto preferente de la devoción del hombre, cada vez que éste, ante la inmensidad de la Creación, se da cuenta de su propia pequeñez.

La conmemoración de la Pasión y Muerte del Redentor se verifica en España, si no con extraordinaria brillantez, con muy laudable constancia, que perpetúa gloriosas tradiciones nacionales, y con independencia de las funciones de Iglesia, los reyes católicos conservan las piadosas ceremonias del lavatorio y comida de los pobres y el perdón de algunos infelices sentenciados por la justicia humana.

Este es el aspecto español más digno de elogio y más característico de entre las solemnidades propias de la época.

¡Cuán esperados serán, por tanto, estos días por los pobres y por los reos de muerte!

Verdad es que, aun no perteneciendo á ninguna de las citadas categorías, la Semana Santa es un tiempo excepcional por todos esperados, como intentaré demostrar en los párrafos que siguen.

Durante la dichosa edad infantil, la Semana Santa constituye una fiesta, tanto más deseada, cuanto más se aparta de las restantes del año. Los libros se han dejado descansar, atados con sus correas, y permanecerán en la misma disposición hasta que pase la Pascua; sus declinaciones y conjugaciones; sus listas de puertos, naciones y rios; sus índices cronológicos de reyes; todos los estudios que pesan como una amenaza terrible sobre los niños, duermen temporalmente.

Cierto que no hay las diversiones propias de otras festividades; pero tampoco faltan en la Semana Santa. En primer lugar el Domingo de Ramos con sus esplendores y sus alegrías, sus plantas aromáticas y sus palmas rizadas, sin contar con el regalito de los abuelos ó de los padres. Porque los niños saben perfectamente que los refranes son hijos de la sabiduría popular, y que uno de ellos dice que "en el Domingo de Ramos, el que no estrena se quedó sin manos," y las tiernas criaturas tienen en harta estima sus manos para prescindir resignadamente del traje nuevo ó del condiciado juguete. Llega después el miércoles con su función de tinieblas á que no renuncia; el jueves y viernes con su extraño silencio, la ausencia de coches, el toque de la carraca sustituyendo al de la campana; la procesión de los pasos y hasta las comidas extraordinarias, que apartándose de lo que son en el resto del año, ofrecen á su espíritu gloton nuevos atractivos; el Sábado de Gloria, que es una verdadera resurrección de la vida de costumbre, con su aleluya y alegre campaneo; la Pascua que le sigue, con su séquito de corderos, su apertura de teatros y circos y la consiguiente necesidad de frecuentarlos.

Es posible que las tiernas criaturas no vean todo lo que debieran en lo que es, representa y significa la Semana de Pasión; y su razón no acabada de formar todavía, justifica que así sea.

Hay no obstante, en las escenas que la Iglesia conmemora, aun con cierta independencia de su aspecto religioso, algunos puntos que conviene meditar á los niños.

¿Quieren saber lo efímero de las mundanas glorias? Pues nada para ello tan elocuente, como la entrada triunfal de Jesucristo en Jerusalén, y sus tormentos, sacrificios, sangrientas mofas y muerte infamante que la siguieron.

¿Buscan una prueba de lo falible de la justicia humana? Vean la sentencia del Justo.

¿Quieren conocer el criterio de las muchedumbres á que hoy se halla entregado el derecho moderno? Pues recuerden al pueblo de Jerusalén pidiendo la libertad de Barrabás y respondiendo á las tímidas exhortaciones en favor de Jesús con el grito repetido de "¡crucifícale!"

Pretenden averiguar hasta dónde llega el amor de una madre? Vean á la Santísima Virgen, recogiendo las palabras de agonía de su Divino Hijo y depositando en su amante regazo su sacratísimo cuerpo muerto.

Vean en Judas la traición interesada, en Pedro el momentáneo desvío, en Pilatos la cobarde autoridad, dejando prevalecer el error y el crimen.

Y si, huyendo de los vicios de la flaca naturaleza, buscan ejemplos que imitar, fíjense en el tránsito de Jesucristo sobre la tierra, y tendrán, personificadas en él, la obediencia y la mansedumbre, la dulzura y la resignación, la abnegación sublime y la constancia en el padecer en defensa de la verdad.... Sigán sus pasos y sus ejemplos, aunque sea de muy lejos; que si es verdad que carecen de la divina esencia del mismo, también lo es que, por muchos y muy grandes que sean sus padecimientos, en nada podrán compararse jamás

con los que sufrió para salvarnos de la mancha del primer pecado el Redentor de la humanidad.

Para la juventud, la Semana Santa ofrece también sus atractivos. Son los días de los trajes elegantes, del forzoso abandono del carruaje, del paseo por las calles so pretexto de la visita de estaciones y de los compromisos de las mesas de petitorio... Morada extraña de lo divino y de lo humano, de la tentación y el arrepentimiento, el luto de los vestidos pugna con el brillo de las miradas, el aniversario de escenas de muerte y desolación con los gratos olores de los campos, la suave temperatura, el sol que inunda de vida á toda la naturaleza. Pero ¿que extraño que sea así, cuando la misma muerte del Dios Hombre es germen de vitalidad, de desarrollo y de redención para la humanidad? Acaso los severos moralistas encuentran motivo en muchas de las prácticas mundanas para sus rígidas y secas observaciones y censuras, é indudablemente tienen razón; pero contra sus razonamientos, por muy justos que sean, existen las poderosas fuerzas de la juventud, las gratas ilusiones que lleva consigo, los ensueños color de rosa, los horizontes lejanos de la vida, bañados por torrentes de luz y de armonías.

Censurable es el consorcio de las prácticas religiosas con las costumbres mundanas; pero alguna atenuación merecen, cuando la sangre juvenil hierve en las venas, precisamente en los días que son comienzo de la primavera y en que son más límpidas las corrientes de los rios, más suaves los perfumes de los campos y más diáfanos los resplandores de los cielos.

Para el hombre en su edad viril, la Semana Santa constituye un período excepcional y no siempre agradable.

Prescindamos de los desgraciados á quienes las corrientes de una esterilizadora filosofía han secado la salvadora fé, y que se complacen en discutir ó negar los sublimes misterios que en la Semana Santa se conmemoran. Dejémosles entregados á sus torcedoras dudas, á sus abstractos razonamientos y á las negaciones en que su espíritu vive encerrado; pero, aun prescindiendo de ellos, siempre quedarán otros muchos individuos que, sin abjurar de sus creencias, conceptúan estos días como una verdadera contrariedad.

Interrumpidas todas las corrientes de la contratación y del negocio, cerrados comercios y oficinas, paralizada la vida industrial y hasta dificultado el tránsito por la vía pública, la citada semana es para ellos una solución de continuidad en sus asuntos. No niegan lo divino, no discuten su esencia, no se oponen á las prácticas del catolicismo, que dicen profesar; pero se lamentan amargamente de los perjuicios materiales que se les irrojan. No asisten á los oficios divinos, porque necesitan aquel tiempo para hacer una liquidación ó un balance; no recorren las estaciones, porque les llaman á otro lado sus empresas, y si se encuentran cerca de la carrera seguida por la procesión, es sólo para lamentarse de que el gentío les perturbe y aun les corte el paso, cuando precisamente tienen que acudir á una cita para dejar definitivamente planteado un buen negocio. Hombres á la moderna y de su siglo, adoran como los antiguos israelitas al becerro de oro; que es su verdadera divinidad, y encontrarían muy razonable que el catolicismo siguiera hoy encerrado en las catacumbas con tal de que no les perturbara en sus prácticas mundanas. No tienen inconveniente en que sus balcones ostenten la paloma, con tal de que sus hijos no les obliguen á ir á comprarla; no se niegan á la limosna que se les pide desde el interior del templo para fines eclesiásticos ó benéficos, siempre que no se les haga perder un tiempo precioso en acudir personalmente á entregarla, y transigirían con las devociones ajenas sino les paralizaran sus negocios y les perjudicasen por la clausura de las oficinas y centros de contratación.

Ellos que, no pudiendo tener las alas de Mercurio, las suplen con el coche propio, el carruaje de alquiler ó el tranvía, que vienen devorando distancias para llegar á tiempo de ganar unos

céntimos por ciento, anhelan como los niños el alegre toque del Sábado de Gloria; pero por diferentes motivos; porque dicho toque les devuelve á la realidad de la vida, á la fiebre del oro, sangre de sus corazones que les invade el cerebro y presta á sus piés actividad vertiginosa.

Entre tanto los ancianos, que miran á enorme distancia los años de su alegre infancia; que han perdido las halagadoras ilusiones de la edad juvenil; que no sienten ya los estímulos de la ambición, ni niegan osados dentro de la pequeñez humana los sublimes misterios de la Redención; autómatas que recorren difícilmente las últimas jornadas del camino de la vida, siguen con el pensamiento turbado y los ojos llenos de lágrimas la conmemoración de la Pasión y Muerte del Salvador de los hombres, y lastimados por sus recuerdos, sus achaques y sus enfermedades, llevan resignadamente la cruz de sus padecimientos en el camino de su calvario, que aun les falta que recorrer.

M. O. B.

## TRADICIONES DEL CALVARIO

(SONETOS)

I.

### El Boj

Cuando Dios fallecía en el Madero, hallábase el Calvario revestido de boj espeso, donde dolorido marchó á esconderse su hábito postrero.

Y desde aquel momento lastimero, tal arbusto, de horror sobrecogido, por mostrar su dolor se ha enlutecido; del solitario bosque es compañero;

Sus hojas, siempre verdes y fragantes, más cuanto cabe á su verdor oscuras, de las lúgubres tumbas son amantes;

Y del boj simbolizan las verduras, hasta en invierno frígido constantes, lo eterno, la esperanza..... ¡y amarguras!

II.

### El Espino Majuelo

El espino majuelo, estéril era y nunca le cubrió de flores velo hasta el momento en que el Señor del Cielo en afrentosa cruz, mártir muriera.

Entonces floreció por vez primera, y á cada gota que cayó en el suelo de la sangre de Cristo, en el majuelo brotar hizo una flor la primavera.

Y en aquella estación de los amores, en la que Dios murió de muerte aleve, reaparecen hermosas esas flores;

Flores que blancas son como la nieve, que es el de la inocencia en los colores, y que besa y agita el viento leve!

III.

### El Petirrojo

El costado de Cristo desgarró Longinos el gentil con lanza fina, y el petirrojo, al ver la acción indina, un canto triste y lúgubre entonó.

A volar afligido comenzó ante la frente escultural divina, y de la cruel corona dura espina del avecilla el pecho lastimó.

Y la tierna paloma candorosa, en memoria del hecho, señalada, está do herida recibió gloriosa;

Pues por pincel celeste fué pintada en su nivea garganta y espumosa una mancha cual sangre, colorada!

IV.

### La Araña de los Jardines

En la Cruz Jesucristo agonizaba; sudor cubre su cuerpo... y llanto... y, para ser más grande su quebranto, de insectos gran legión le atormentaba.

Araña campesina cerca estaba, y, compasiva, viendo sufrir tanto, tendió á los albos piés del Mártir santo red que de aquellos seres los libraba.

Así que terminó la acción piadosa, digna de ser cantada, por lo bella, á un lado retiróse presurosa.

Allí la Cruz, cual milagrosa huella, proyectaba su sombra portentosa..... ¡y aún en la araña está la sombra aquella!

V.

### La Golondrina

Compadecida triste golondrina al ver á Cristo, esfuerzos hace vanos

por sacarle los clavos tan insanos, y por librar su sien de alguna espina.

Por pena inmensa desgarrada, trina; y al esforzarse de las santas manos por arrancar los clavos inhumanos, su cabeza tiñó sangre divina.

Y en premio de la acción edificante, según la tradición sencilla reza, tal ave lleva gran señal constante;

Pues con mago pincel, Naturaleza marcóle desde aquel supremo instante ¡de púrpura una mancha en la cabeza!

VI.

### El Arbol de la Vida

Logró del ángel que el Edén guardaba Set, un ramo del árbol de la vida, y al volver, con el alma envanecida, vió que Adán en el mundo ya no estaba.

Donde triste el cadáver reposaba la rama tal plantó, y allí, nutrida con los restos queridos, vió enseguida que en árbol colosal se transformaba.

Siglos después, los hombres lo arrancaron, construyeron la Cruz con su madera, y donde fué su cuna lo plantaron.

Y cayó sobre Adán de esta manera, cuando por él á Dios crucificaron, la sangre inmaculada que vertiera!

VII.

### Ashaberos ó el Judío Errante

—¡Déjame que descanse!— con tristura dijo Jesús á Juan el zapatero. Este cerró la puerta, y el Cordero prosiguió por la calle de Amargura.

—¡Anda, y sufrir cual yo sufro procura!— dijo cerrando, con acento fiero; y entonces contestó Cristo severo:

—¡Anda tú eternamente, criatura! Comenzó á andar, y el vil, desde aquel día, está perpétuamente caminando, de su acción en castigo, por lo impía;

Y cuando está el Calvario atravesando, cual todos años hace, vé á María que ¡*Espera en Dios!* le dice. ¡Y sigue andando!

J. V. D.

Valladolid 8 de Abril de 1906.

## “Venite adoremus.”

No ha sido la Iglesia con su autoridad indiscutible quien ha consagrado el día de hoy á la gloria del Señor prescribiendo á sus hijos la asistencia al Augusto Sacrificio y prohibiéndoles como en otros días festivos el ejercicio de toda obra servil. No; es la piedad cristiana, la devoción popular, la tradición piadosa, la que conceptúa profanación horrenda trabajar en este día y dispensarse de visitar en sus templos á Dios Nuestro Señor.

Y si no se oye la voz del gañan en la vesana, ni el ruido del artista en su taller, ni el murmullo continuo del mercado y en cambio, veis compacta multitud de artesanos y labradores, con sus capas casi talares reservadas para los más solemnes acontecimientos de su vida, venir contritos á confesar sus culpas, recibir fervorosos el manjar eucarístico y confundidas las jerarquías sociales hacer su visita vespertina á su Dios en el tabernáculo del amor, no preguntéis cual es la causa.... Es que á la inmensa explosión de Amor del Corazón divino instituyendo la adorable Eucaristía ha correspondido una espontánea manifestación de amor del pueblo cristiano, otra explosión del corazón del hombre que prensado por los beneficios del Señor hoy se rinde á sus plantas y le adora al meditar en los profundos arcanos que en sí encierra el misterio sublime que en este día se ofrece á nuestra consideración..... *Meditemos.*

Era la noche de la sagrada Cena. Breves horas habia de permanecer ya el Divino Maestro en compañía de sus amados discípulos, de quienes debía separarse muy pronto para ser entregado en manos de sus enemigos. En aquellos momentos el Hijo del Eterno, sintiendo ajigantarse en su pecho los sentimientos de amor paternal y de ternura hacia los que dejaba en la tierra huérfanos, y haciendo extensivos estos mismos afectos á todos los hombres por quienes iba á

sacrificarse como inocentísimo Cordero, resuelve quedarse con nosotros hasta la consumación de los siglos. Concluido el lavatorio símbolo de la pureza de alma con que se debe recibir tan divino manjar, toma Jesús en sus manos sacratísimas un pan sin levadura, levanta los ojos al cielo, da gracias á su Eterno Padre, bendice el pan, lo parte y se lo dá á sus discípulos diciendo: «Tomad y comed *Este es mi cuerpo* que por vosotros será entregado á la muerte. Y haciendo lo mismo con el Cáliz dijo: «Bebed todos de él, *esta es mi sangre* la sangre del nuevo testamento que ha de ser derramada por muchos para la remisión de los pecados. La palabra omnipotente del Verbo encarnado realiza la prodigiosa conversión de la sustancia de pan en su Cuerpo sacratísimo y de la sustancia de vino, en su purísima Sangre; y ante la presencia real de Jesús sacramentado plegan sus alas los espíritus angélicos, se humillan y uniendo sus adoraciones á las de los Apóstoles que atónitos contemplan tal maravilla rinden pleitesia y vasallaje al Divino Redentor, que para perpetuar su morada entre los hombres tuvo que agotar los tesoros infinitos de su ilimitado poder de su inmensa sabiduría y de su inexhausto amor. Por realizar esta santa locura de amor, como gráficamente la denomina nuestra ilustre paisana Santa Teresa, suspenderá nuestro divino Redentor todas las leyes de la naturaleza, si fuere menester y los accidentes permanecerán sin el sujeto, y se obrará la más asombrosa transustanciación, y el Cuerpo de Cristo estará en el lugar no por modo cuantitativo sino de sustancia en frase de Santo Tomás y se multiplicará la real presencia de Jesucristo en todos los sagrarios de la Cristiandad y la magestad del Altísimo tendrá que ocultar los esplendores de su Divinidad para no herir la débil vista del hombre y perderá la humanidad santísima sus propiedades sensibles para ser alimento del alma y..... en fin, si es necesario que el Omnipotente Hacedor de todo lo creado, el que al imperio de su voz hizo salir de la nada las maravillas de la creación y en cuya presencia tiembla el universo; si es necesario que el Rey de la gloria ante cuya magestad prostérnanse los ángeles, se humillan los arcángeles, anonádanse los querubines y serafines, y los tronos, y las dominaciones, virtudes, principados y potestades y todas las gerarquías celestes se llenan de respetuoso pavor, si es necesario, repito, que se humille y anonade hasta el inconcebible extremo de obedecer dócil á la débil voz de un pobre mortal..... obedecerá y el hombre, vil gusanillo de la tierra, tendrá autoridad sobre su Dios y el Dios de amor vendrá obediente cual cándida paloma á las manos consagradas del sacerdote y morará en la hostia santa para perpetuar su mansión en la tierra y tener sus más dulces complacencias con los hijos de los hombres.

¡Oh tesoro inagotable de riquezas celestiales! ¡Oh inconmensurable oceano de prodigios! ¡Oh abismo sin fondo de maravillas! ¡Oh misterio de amor inefable! En aquella noche para siempre memorable, cuando todo en derredor del Hijo de Dios respira odio, venganza, traición contra su adorable persona, en el momento crítico en que un pérfido discípulo, venal y apóstata acaba de concertar su venta y prendimiento, cuando Jesús con mirada profética contempla las horribles profanaciones y sacrilegios de que ha de ser objeto en la larga sucesión de los siglos por parte de los gentiles herejes y aun cristianos, es cuando legó al mundo ese misterio de los misterios, esa fuente perenne de vida é inmortalidad, ese pan de vida eterna, ese licor que engendra vírgenes, ese divino convite dónde el mortal come la carne y bebe la sangre del Hombre Dios. ¡Oh cuán infinito é inefable el amor de Dios al hombre! ¡Qué santa locura de amor!

¿A quien sorprenderá el magnífico espectáculo que hoy ofrece el pueblo cristiano en todo el universo, lo mismo en la populosa ciudad que en la miserable aldea, cuando vistiendo sus mejores

galas y en confusa multitud acude al templo para ofrecer su corazón rendido por la gratitud al Dios de la Eucaristía?

Al eco de aquella sublime frase que un día saliera de los divinos labios de Jesús «Hoc est corpus meum» responde hoy un himno grandioso un concierto universal del pueblo creyente, que á unisono con los ángeles que rodean el tabernáculo, palpitante de amor exclama: «Venite, venite adoremus. X.

## Ayer y Hoy

El mundo, ha dicho un escritor contemporáneo, aseméjase á un vasto teatro, en el cual vienen reproduciéndose siglos hace análogas escenas por distintos autores. De suerte que, conocida á fondo una época histórica, descartando los accesorios de trajes y decoraciones, hállase muy amenudo una misma la acción, uno mismo el trágico ó cómico desenlace.

Tremenda bofetada sería para la orgullosa y presumida civilización moderna compararla con la época en que tuvo lugar la grandiosa tragedia, que en estos días se conmemora, lanzarla al rostro esta humillante y reaccionaria acusación: tú no eres ni más ni menos que aquella brutal y salvaje sociedad, que condenó á muerte al Hijo de Dios; las mismas son tus ideas, iguales son tus vicios, idénticos tus procedimientos; sólo han cambiado los trajes y decoraciones; más aún esa tú política de que tanto te envanece, esa diplomacia tan fina, tan tolerante, tan progresista es la política y diplomacia de Anás, Caifás, Pilatos y Herodes. De injuria y calumnia demandaría al que se atreviera á inferirle tamaño ultraje. ¡Está tan encariñada con sus progresos, con sus libertades, con sus preciosas conquistas!

Pero como los hechos son más elocuentes que las palabras, invitamos al lector de buena fé á meditar sobre las siguientes espantosas analogías.

Existe en el mundo una institución á quien los pueblos aclamaron durante muchos siglos, Hija de Dios, bendita y enviada en nombre del Señor; no era extraño; ella, como su divino Fundador, pasó haciendo bien, *pertransiit benefaciendo*. Un día, cuando menos podrá esperarse de los secretos conciliábulos de las sectas, de los Parlamentos y Gabinetes diplomáticos salió una sentencia de muerte contra la Iglesia, como la de Jesús salió de un Congreso de fariseos. ¿Crímenes cometidos por ambos? Oigamos á los acusadores: «Reuniéronse, dice el Evangelio, en consejo los príncipes y fariseos y se decían: ¿Qué hacemos? Porque ese Hombre hace muchos milagros. Si así le dejamos, todos creerán en El y vendrán luego los romanos y se apoderarán de nuestra nación; conviene, pues, que este muera para que se salve la patria». Oid ahora á los modernos fariseos: ¿Qué hacemos con la Iglesia? Mirad que su poder es cada día mayor; su influencia se vá haciendo sospechosa, ha acaparado las riquezas y la enseñanza; mirad, que si la dejamos se apoderará de las inteligencias y corazones y todos creerán en ella y entonces ¿qué será del progreso, qué de los fueros de la razón, qué de los derechos del pensamiento, qué de las libertades á costa de tantos sacrificios conquistadas? Conviene, pues, que muera para que se salve la patria. Aquí como allí el interés nacional, la paz pública, la salvación de la patria, la razón de Estado, la política en una palabra son el único móvil, no es verdad, el único pretexto de tan infuente atropello.

Pero aquellos diplomáticos tenían ya en grande estima el respeto á la legalidad y necesitaban fundamentar la acusación, aunque para ello fuera preciso apelar á las más groseras calumnias; nada más tentador para un tribunal adulador y regalista que decirle: ese hombre alborota las masas, predica que no se den los tributos al César, es enemigo de las instituciones porque se llama rey y pretende destronar al César, único Rey legítimo. ¿Qué más? hasta sabían ya aquellos consumados políticos, según los casos, convertir en religiosa una cuestión meramente política ó en política una cuestión religiosa; se llama dicen, á sí mismo Hijo de Dios, y por lo tanto es reo de muerte. Cualquiera diría, al leer el Santo Evangelio, que allí habían aprendido política nuestros modernos regeneradores; también la iglesia, según ellos, perturba las conciencias, fanatiza los pueblos, encadena el pensamiento, es un peligro constante para la tranquilidad pública, y blasfema monopolizando la religión y llamándose único representante de Dios. Lo mismo, sí, lo mismo que en Jerusalén.

La incautación personal de Jesús ofrecía serias dificultades, porque el pueblo le amaba y quizá se sublevaría; lo más seguro era buscar entre sus amigos un traidor que le vendiera por un puñado de oro. Judas no pone sus manos en Jesús; límitase á entregarle con un beso y después se retira prudentemente á buscar apoyo en caso necesario en la fuerza armada: es la historia de todos los traidores antiguos y modernos, de muchos de los cuáles conocemos los nombres.

Atado Jesús con cordeles es conducido á casa de Anás, viejo político, retirado aparentemente de la vida activa, pero considerado por todos como Jefe del partido de los enemigos de Cristo. Anás era saduceo, pero amigo también de confianza para los fariseos; más perverso que Caifás, pero menos violento; menos escrupuloso pero más disimulado y respetuoso con la legalidad; era en una palabra un moderado de cuerpo entero. No se sabe que desempeñase en aquel entonces cargo alguno oficial, pero su significación dentro del partido le daba cierto derecho á conocer de la causa de Jesús antes que ningún otro Juez. Anás sin embargo nada resuelve; conténtase con enviar á Jesús al tribunal de Caifás porque sabe muy bien que los partidos avanzados son los ejecutores de lo que á socapa traman los moderados. Era Caifás un funcionario cobarde, débil, apocado, pero por lo mismo cruel, suspicaz, vengativo y adulador, tal en fin, como le querían los romanos, interesados en que se desprestigiara y envileciera el Sacerdocio judaico, tal como le querían Anás y otros viejos directores de la cosa pública; vil instrumento de todas las malas pasiones, ejecutor inconsciente de planes por otros concebidos y madurados; era en una palabra el retrato la *vera efligies* de tantos testafierros, como en el trascurso de los siglos, y principalmente en el nuestro, han perseguido á la Iglesia por servir á las concupiscencias de otros más avisados, pero también más hipócritas. Allí es donde Jesús es insultado, escupido y abofeteado sin que la autoridad competente se entere de ello; allí se burlan de El, tapándole la vista y diciendo por desprecio: «adivina quien te ha dado.»

Entre tanto Anás saboreaba el triunfo de su política. La Iglesia católica sabe muy bien que participación han tenido en su Calvario los partidos exaltados y los partidos de órden; quienes han inspirado la persecución y quienes la han llevado á cabo; quienes han tenido la franqueza de presentarse en el público escenario, y quienes han permanecido ocultos entre bastidores.

Por último es conducido Jesús al tribunal de Pilatos, gobernador romano, personificación del hombre prudente, conciliador, neutral. Inútil sería repetir aquí el relato del Evangelio; bien conocido es, y ciego será quien no vea las analogías que con él presenta la historia contemporánea de la Iglesia católica. Un día hubo quien se atrevió á pedir sentencia de muerte para ella. Por halagar á las turbas se proclamó la libertad de pensamiento, es decir, el derecho de atacar exclusivamente al catolicismo. No basta, contestaron, queremos que sea crucificado; se desamortizaron sus bienes; se dió al pueblo parte en el botín: ¡Abajo la Iglesia! continuaron gritando. Se la ató de piés y manos, secularizando la enseñanza, prohibiéndola intervenir en los negocios públicos: ¡Eso es poco! Se proclamó la libertad de cultos el matrimonio civil. ¡Queremos su muerte, caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos; Si no lo haceis no sois amigos del César, sois unos reaccionarios, clericales, fanáticos, apagaluces...

Y ahí la teneis, subiendo al Calvario con la Cruz acuestas, con un andrajo de púrpura por vestido, corona de espinas en su cabeza, cetro de caña en sus manos.

Afortunadamente aquí termina el triunfo de sus enemigos. Cristo murió *semel*, una sola vez, *quia ipse voluit*, voluntariamente; más su Iglesia á pesar de las potestades del infierno, vivirá hasta la consumación de los siglos.

## SECCIÓN DE NOTICIAS

El organista de la Catedral de Salamanca, nuestro querido paisano D. Dámaso Ledesma, dará á conocer muy pronto en el Ateneo y Centro Castellano de Madrid su interesante colección de cantos populares y regionales, acompañándole el Sr. Larrarte y nuestro amigo y también paisano el Sr. Villares, sochantre de aquella Catedral.

Ayer salió para Madrid el notario de esta Ciudad D. Eduardo Ruiz Marin con el objeto de contraer matrimonio con la distinguida y bella señorita Dolores Ayucar.

Desde hace unos días está entre nosotros nuestro joven amigo D. Fernando Sánchez-Arjona á ultimar ciertos trabajos relacionados con su profesión, y terminados éstos marchará á Italia, con el fin de visitar granjas agrícolas de aquella nación.

La señora del Secretario del I. Ayuntamiento don Daniel Hernández, salió para Salamanca en unión de su pequeña hija María con el objeto de someter á esta al tratamiento antirrábico, por haber sido mordida por un perro de la pertenencia de dicho señor.

Ha fallecido en Madrid el Excmo. Sr. D. Carlos Palacio, General de Brigada y Gobernador militar que fué de esta plaza, donde tan gratos recuerdos dejó por su caballerosidad. Enviamos á la distinguida familia del finado nuestro más sentido pésame.

Con motivo del fallecimiento de D.<sup>a</sup> Dionisia Sánchez Diaz, hermana política del Sr. Magistral de esta Santa Iglesia Catedral, salió este señor para Avila.

El lunes á su paso por la puerta del Conde se rompió el eje del carro que guiaba un joven, el cual tuvo la desgracia de ser alcanzado por el vehículo que le fracturó un brazo.

Ha sido trasladado á Zamora el Capitán del Regimiento Toledo D. José G. Polanco, muy amigo nuestro.

Han sido pedidas las manos de las señoritas Alberta Guillén, de Villamiel, y Marieta Vicente, de Saldeana para el farmacéutico de Lumbrales D. Ricardo Galván y el médico de Boadilla, respectivamente; y la de la joven Angela de San Galo Lesdesma para el artista José Garduño.

Con motivo de las fiestas de Semana Santa, hemos tenido el placer de saludar en esta á D. Jacinto Durán y su señora, á D. José Fuentes, D. Ramón Dominguez y D. Manuel Posadas.

El domingo pasaron por la estación de esta Ciudad en el tren correo 156 escolares portugueses con dirección á París.

Han entrado en el período de franca convalecencia D. Justo Osorio y D. Eugenio González, de las graves enfermedades que han sufrido, y de ello nos alegramos.

La señorita Josefa Hernández, hija de nuestro buen amigo D. Gervasio ha terminado el bordado de una colcha, tan primorosamente hecho que es objeto de justísimos y merecidos elogios de todos cuantos han tenido el placer de verla, y de cuya labor nos ocuparemos en el próximo número.

Por falta de espacio no insertamos la noticia publicada en «El Castellano» referente á la cuestión palpitante de Ituro de Azaba.

### CULTOS DE LA SEMANA

Día 12 de Abril.—Jueves Santo.—Por la mañana á las nueve se celebrarán en la S. I. Catedral los oficios de este día y á continuación en las Parroquias. Por la tarde á las dos tendrá lugar el sermón del mandato, á cargo del Pbro. D. Paulino Galán, y á las cinco las tinieblas; terminadas estas, serán llevados procesionalmente el Paso de los Azotes y el Señor en la caída desde la Capilla de la Cárcel y Parroquia de S. Pedro respectivamente, á la S. I. Catedral.

Día 13.—Viernes Santo.—A las seis de la mañana tendrá lugar el sermón de la Pasión á cargo del Beneficiado de esta S. I. Catedral D. Tomás Rodríguez. Concluido este, la imagen de los Dolores, acompañada de señoras, y la del Nazareno de los Congregantes, saldrán respectivamente de las Capillas del Corazón de María y Cárcel con objeto de verificar el encuentro en la Plaza Mayor, donde habrá una breve exhortación ó plática alusiva al acto á cargo del Pbro. D. Florentino Martín, continuando después la procesión con las dos imágenes á la S. I. Catedral. A las doce del día comenzará el sermón de las Siete Palabras á cargo del Canónigo de esta S. I. Catedral D. Antonio Calama. En la tarde á las cinco y media el sermón de la Soledad á cargo del Pbro. D. Angel Posadas y á continuación la procesión del Santo Entierro.

Día 13.—Sábado Santo.—A las nueve de la mañana los oficios de este día.

Día 17.—Domingo de Pascua.—En este día, terminada la Misa mayor de la Catedral en la que el sermón estará á cargo del M. I. Sr. Doctoral, saldrán de S. Agustín (por la puerta del Colegio) las imágenes de la Sma. Virgen y de Jesús resucitado, aquella acompañada de las Señoras y este de los Congregantes con objeto de realizar el encuentro en la Plaza Mayor y efectuado este continuará la procesión con dichas imágenes por las calles de costumbre.—A. M. D. G.

Imprenta y Librería de Cástor Iglesias.